

Juventudes en tiempos de pandemia

Por Sandra Robledo y Alejandra Giménez

Sandra Robledo. Técnico Universitario en Promoción Social. Licenciada en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Matanza (Argentina). Especialista en Gestión Educativa y Especialista en Educación Superior por Universidad Nacional de La Matanza. Maestranda en Educación Superior

Alejandra Giménez. Licenciada en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Matanza. Magister en Cultura y Sociedad y Doctora en Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de las Artes/ Centro Argentino de Etnología Americana. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de la Matanza, Argentina

Tan conectados como aislados

Disruptivamente, el coronavirus desatado remotamente en China en diciembre de 2019 se ha expandido globalmente traspasando todas las fronteras. A la vez, ha instalado una profunda crisis sanitaria a nivel mundial que connotó la pérdida irrecuperable de innumerables vidas. Sin tratamientos ni vacunas existentes que atenúen o detengan su avance, la humanidad, por primera vez en el tránsito de este siglo, habita como única certeza el hecho igualitario de poder contraer la infección. En este marco de pandemia, el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y la consigna del “*quédate en casa*” resultan ser, por el momento, los únicos mecanismos preventivos posibles.

Dispositivos que, consecuentemente, impactan en todos los órdenes de la vida cotidiana modificando rutinas, hábitos y costumbres de modo tal que hasta las celebraciones familiares, las consultas médicas, los espacios de trabajo y de estudio, repentinamente se tornaron virtuales. La experiencia del contacto físico con otra/os en lo inmediato nos resulta remota, imponiéndose como tendencia a cambio, “*vivir conectados*”. Tal como sostiene Esther Díaz (2020) “El covid-19, es la primera pandemia virtualizada de la humanidad”.

La cotidianidad en la cuarentena, como viene sucediendo, se sobrelleva (aunque de manera desigual) mediante videollamadas, zoom, clases online y teletrabajo, interpelando el paradigma comunicacional y las interacciones sociales en razón de la amenaza invisible, latente y peligrosa de ser infectados por el virus. Para Ramonet (2020):

“Con más de la mitad de la humanidad encerrada durante semanas en sus casas, la apoteosis digital ha alcanzado su insuperable cenit... Jamás la galaxia Internet y sus múltiples ofertas en pantalla (comunicativas, distractivas, comerciales) resultaron más oportunas y más invasivas. En este contexto, las redes sociales, la mensajería móvil y los servicios de microblogueo (...) se han impuesto definitivamente como el medio de información (y de desinformación) dominante. También se han convertido en fuentes virales de distracción pues, a pesar del horror de la crisis sanitaria, el humor y la risa, como a menudo ocurre en estos casos, han sido protagonistas absolutos en las redes sociales, nexos privilegiados con el mundo exterior y con familiares y amigos (Ramonet, 2020:5).

La tecnologización de la vida resulta hoy más acelerada que nunca y aparece con ella cambios culturales paradójicamente más lentos y complejos. Pareciera que tal reordenamiento de las relaciones sociales (y derechos) impresiona y cuestiona el amparo de los paradigmas vigentes en un mundo en cuarentena. Tales cuestionamientos emergen (creemos que como necesidad) frente al cimbronazo provocado en el desarrollo de las relaciones de producción, las actividades económicas y particularmente en los sistemas de educación, atravesados en su totalidad por un giro inesperado hacia lo virtual, situación que corrobora Skliar (2020), al decir que “Las escuelas, los colegios y las universidades están vaciadas –y llenas de fantasmas– en sus espacios, pero no en sus dictados: todo se hace a distancia...”.

Hechos, que como docentes universitarias -dentro de un marco de excepcionalidad como el actual- nos inquieta en cuanto a tres cuestiones: el acceso a internet no es igualitaria/o para todas/os, existen diferencias en torno a las competencias técnicas adquiridas para el desarrollo de interacciones virtuales y por último, el impacto subjetivo de tales interacciones en nuestras/os jóvenes estudiantes en tanto principales actores del acto educativo. Ante esto no podemos de dejar de interrogarnos, ¿de qué manera nuestras/os jóvenes estudiantes tejen sus interrelaciones en el devenir constante de las conexiones virtuales impuestas por la emergencia sanitaria?, ¿cómo afecta el COVID 19 la construcción intersubjetiva en estas juventudes?

El psicoanalista Guillermo López (2020) recurre al concepto de “lo ominoso” planteado por Freud, para tratar de explicar y orientarnos acerca de las vivencias inéditas que este incierto escenario despierta:

“Freud dice de este concepto que es un sentimiento terrorífico que tenemos los seres hablantes cuando aparece frente a nosotros algo, un peligro en que se borran los límites entre la fantasía y la realidad. Algo que habíamos tenido por fantástico se vuelve real. (...) Lacan se sirve del concepto de lo siniestro, de lo ominoso para hablar de un concepto que le es propio, que lo inventa: lo real. Él lo piensa como lo imposible de soportar en el cuerpo y en el pensamiento. Un modo de ejemplificar lo imposible de soportar es la pesadilla, que surge como sueño de angustia que nos despierta para seguir viviendo, un poco dormidos. Pero nosotros estamos viviendo actualmente una pesadilla de la cual no nos podemos despertar, lo cual sería como un mal sueño” (López, 2020:1).

Planteo que nos resulta convocante para intentar pensar en la situación, vivencias e interacción de nuestras/os jóvenes.

Juventudes Pandemial

Para Ramonet (2020) la pandemia provocada por el COVID 19, es definida como un “hecho social total, en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores”. Siguiendo el sentido de tal conceptualización, entendemos que, para nuestras juventudes, el coronavirus implicó la interrupción de sus experiencias y trayectorias de vida, afectando de manera compleja su/s propia/s existencia/s. Visto de este modo, su vida entera se encuentra alterada; sus espacios se han limitado y sus tiempos se han postergado. Una suspensión involuntaria, simbólica y material, un reacomodamiento aletargado que habita un presente fragilizado.

Según Etchevers (2020) frente a la pandemia, “las personas más jóvenes afrontan estresores mayores”. Por un lado, en tanto colectivo, son quienes se encuentran más altamente expuestos a sufrir los coletazos socioeconómicos producidos por la emergencia sanitaria. Tal hecho se confirma en el informe recientemente publicado por la Organización Internacional del Trabajo, donde se revela que más del 16% de los jóvenes no trabaja desde el inicio de la pandemia, en tanto, que, quienes han mantenido su empleo redujeron sus horas laborales en un 23%. La conclusión del informe, es devastadora para esta franja de la población, ya que advierte un triple efecto para las/os jóvenes: destrucción de sus trabajos, obstaculización para su ingreso al mercado o cambio de empleo e impacto en sus trayectorias formativas y educacionales. Por el otro, según enuncia Cohen (2020), “la experiencia progresiva de salida del medio endogámico (...) requiere de la autonomía que va adquiriendo el joven. Es muy obvio que en este momento está coartada”.

Por otra parte, Szapiro (2020), al referir al impacto del confinamiento en las juventudes, alude a los altos niveles de ansiedad que este provoca en las/os mismos. Afirma que la imposibilidad de estar con sus grupos de pares, así como el abrazar a sus amigos, les genera tristeza y ansiedad, cuestiones que tratan de compensar a través del chat. Aunque subraya que el “estar todo el tiempo viéndose a través de las pantallas no impide que se sientan solos”.

Según los resultados de la encuesta “*Adolescentes, covid-19 y aislamiento preventivo obligatorio*” aplicada a adolescentes y jóvenes de 10 a 21 años residentes de Argentina, se observa, que, dentro de las actividades realizadas por ellas/os con mayor frecuencia (todos los días), “en primer lugar, figuran las redes sociales (67%), luego escuchar música (55,1%), tareas escolares (50,2%), tareas del hogar (46%) y conectar con amigos (43,9%)”.

Si tales resultados se analizan desde la mirada psicoanalítica de Szapiro (2020), se hace necesario explicitar que a estas juventudes, la presencia y el contacto con el cuerpo del/as/os otras/os les resulta urgente, pese a sus intentos por subsanar la ausencia mediante el uso de pantallas, plataformas o dispositivos remotos. Según la autora, “en algún lugar se intenta compensar, pero finalmente igual aparece el sentimiento de soledad, tristeza y la ansiedad. Los chicos necesitan abrazarse, tocarse, saltar, hacer pogo” (Szapiro, 2020:2).

Es justamente ese abrazo, ese tocar al otro, lo que hoy más que nunca nuestras/os jóvenes encuentran vedados frente al temor al contagio. Para Natanson (2020), el tacto actúa como una interfaz entre el yo y el mundo, como un posibilitador en la comprensión del entorno que nos rodea, que fundamentalmente “funciona como un recurso de construcción de lazos y vínculos”. Es claro, entonces, que la hiper-tecnologización exigida en el marco de la pandemia, nos muestra en falta frente a las/os jóvenes y la construcción de sus vínculos y vivencias. Tal como el autor sugiere: “Tenemos máquinas que pueden calcular mejor que nosotros, que pueden mirar más lejos y gritar más fuerte, pero todavía no hemos logrado desarrollar un robot que nos toque o nos acaricie de una manera convincente; tampoco podemos mandar un abrazo”.

En la misma línea, Esther Díaz (2020) plantea que la pandemia exige en forma virtual -aún con sus arbitrariedades y límites- continuar con el año lectivo, el trabajo, la vida en familia, las/os amigas/os y la vida sexual, pero a su decir, este hecho nos conduce hacia el descubrimiento de que estamos transitando una “*espacialidad incorporal*” donde nada ya es cuestión de piel; idea que refuerza a partir de pensar al intelecto como un espacio cerrado, que “conecta con el afuera mediatizado por las ventanas del cuerpo: vista, oído, tacto, gusto y olfato. He aquí la subjetividad material que en lo virtual se convierte en ausencia oíble y visible. Falta también la atmósfera de los cuerpos empíricos” (Díaz, 2020:1).

Sin dudas, todo lo anterior se resume en la existencia de un mundo digital marcado por la

ausencia física de las otredades, en el que transitan sus confinamientos nuestras juventudes. Creemos que esta nueva dinámica social ha generado otras que conllevan grandes cambios socioculturales, por lo cual, como docentes universitarias e investigadoras, cabe preguntarnos: ¿podrá esta virtualidad, tras la pandemia, permitir reconfigurar el tejido de lo colectivo para estas/os jóvenes? ¿De qué manera se borrarán las marcas subjetivas impresas por la des-presencialidad en nuestras juventudes?

Por su parte, Meirieu (2020) nos sugiere como respuesta que “*hacer el aula*” implica la necesidad de instituir un tiempo-espacio colectivo donde la palabra prevalezca y el bien común supere las fronteras de los intereses individuales, pero a la vez, advierte: “No pretendo que hacer esto sea total y definitivamente imposible con la tecnología digital. Temo que las herramientas digitales que dominan hoy en día se basan en su mayor parte en una lógica individual y técnica”.

Cuando volvamos a abrazarnos...

Iniciamos este escrito bajo la certeza de que la pandemia desatada por el COVID-19 y el confinamiento obligatorio, establecido como medida preventiva, reconfiguraron intempestivamente nuestras existencias y principalmente la de las juventudes, las cuales históricamente y ante las crisis, resultaron grupos altamente fragilizados.

Creemos que tal reconfiguración desestructuró las certezas cotidianas con las que habitaban sus realidades traccionándolos hacia escenarios inciertos, en los que se produjeron cambios radicales, no sólo en el ámbito público sino también en lo más íntimo de su ámbito privado.

Dentro de ese marco nos hemos cuestionado acerca del impacto en los vínculos y las interacciones juveniles atravesadas por un doble proceso de aislamiento social y la espacialidad incorporada vivenciada a través de la virtualidad.

En este sentido, el recorrido realizado en el escrito nos interpeló en cuanto a si la interacción ilimitada en el espacio de las pantallas, reforzado a partir del efecto del “quédate en casa”, no generaría en contrapartida a futuro, un individualista “me lavo las manos” frente a demandas sociales elevadas por el pulso colectivo de las otredades.

¿Serán nuestras juventudes pos pandemia capaces de recuperar el encuentro humano, los gestos colectivos y la reciprocidad como elementos fundantes de sus interacciones? ¿Seremos los adultos capaces de instituir hacia ellas/os políticas y nuevas prácticas de cuidados? Las respuestas huelgan en su ausencia mientras que, en este mundo estallado, paradójicamente continuamos tan conectados como aislados.

Bibliografía

Cohen, S (2020) El impacto de la cuarentena en la adolescencia, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/262312-el-impacto-de-la-cuarentena-en-la-adolescencia>

Díaz, E. (2020). “El covid-19 es la primera pandemia virtualizada de la humanidad” disponible en <https://www.pagina12.com.ar/265474-nostalgia-de-la-carne>

Etchevers, M (2020) Efecto cuarentena: un estudio de la UBA muestra mayor impacto psicológico entre los jóvenes disponible <https://www.perfil.com/noticias/salud/la-psicologia-de-la-cuarentena-un-estudio-de-la-uba-dice-que-la-gente-joven-esta-mas-riesgo.phtml>

López, G (2020) El impacto de la cuarentena en la adolescencia , disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/262312-el-impacto-de-la-cuarentena-en-la-adolescencia>

Meirieu, P (2020) La escuela después ¿Con la pedagogía antes?, disponible en <http://www.meirieu.com/ACTUALITE/cafe-pedagogique-ecole-dapres.pdf>

Natanson (2020) La pandemia como campo de batalla, disponible en Le Monde Diplomatique. Edición Junio 2020. N° 252. Disponible en <https://www.eldiplo.org/252-como-sera-el-dia-despues/la-pandemia-como-campo-de-batalla/>

Skliar, C (2020). Un mundo en estado de excepción no puede pedirle a la educación normalidad, disponible en <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/05/11/un-mundo-en-estado-de-excepcion-no-puede-pedirle-a-la-educacion-normalidad/>

Szapiro, L (2020) El impacto de la cuarentena en la adolescencia, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/262312-el-impacto-de-la-cuarentena-en-la-adolescencia>

Ramonete, I (2020) “La pandemia y el sistema-mundo” disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>